

# ILUSIONES Y DESILUSIONES SOBRE LA PLANIFICACIÓN ECONÓMICA

Alfons Barceló<sup>1</sup>

Hacia finales de los años 60, el fracaso de la planificación soviética desacreditó los esfuerzos /de planificación económica/ de Europa Occidental a los ojos de una nueva generación de críticos. Y ello pese a la ausencia de cualquier relación histórica o lógica entre los dos, y a que las formas de planificación europeas pretendían ser, y de hecho fueron, el antídoto a la política comunista. El mito de entreguerras del éxito de la planificación soviética fue sustituido a lo largo de las décadas de 1970 y 1980 por un relato universalmente aceptado de la planificación socialista como un completo fracaso. Las implicaciones de esta inversión de los términos fueron significativas: el fracaso y el colapso de la Unión Soviética socavó no solo el comunismo, sino todo un relato progresista de adelanto y colectivización, en el que la planificación soviética y la occidental estaban presuntamente integradas, al menos a los ojos de sus admiradores. Cuando esta historia perdió amarre, casi todo lo demás se fue a la deriva" (Judt 2012: 337-338)

## **OSKAR LANGE, NEOMARXISTA ABIERTO Y POLIVALENTE**

El periplo vital de Oskar Lange (Tomaszow Mazowiecki (Polonia) 1904-Londres, 1965) tuvo muchos meandros, sin quedar nunca bloqueado del todo. Nacido en el seno de una familia de industriales del ramo textil, estudió derecho y economía en Poznan y Cracovia. Pronto adoptó ideas socialdemócratas y militó en las Juventudes Socialistas Independientes, tomando parte activa en diversos ámbitos de agitación y propaganda- Después de la segunda guerra mundial colaboró con el gobierno de la república popular de Polonia, al cual representó como primer embajador en Washington (1945-46) y luego en el consejo de seguridad de las Naciones Unidas (1946-47) como delegado de su país. A pesar de no ser hombre de partido, fue nombrado miembro del comité central del Partido Obrero Unificado Polaco. Al calor de los avatares de la guerra fría y de la burocratización del bloque soviético fue marginado y apartado de la primera línea política, pero debido a su prestigio internacional mantuvo su plaza de parlamentario y hasta de miembro del Consejo de Estado, al tiempo que retomaba su actividad docente e investigadora. Conviene puntualizar, en fin, que mantuvo hasta el final de su vida simpatía expresa en pro de políticas a favor de la planificación, la coexistencia pacífica y la cooperación económica entre sistemas rivales.

Pero aún más destacadas fueron sus andanzas en el campo de las ciencias económicas, donde llegó a ser un miembro destacado del minoritario, pero no desdeñable, pelotón de economistas herejes e inconformistas. A partir de 1929 amplió estudios en Londres y más tarde en Harvard y Berkeley. Enseñó economía y estadística en Cracovia (1927-37), Chicago (1938-45) y Varsovia (1948-1965). Hay indicios de que sus principales mentores teóricos, tras su formación básica en economía política clásica y neoclásica, fueron Schumpeter, Keynes y Hicks. Y, en lo que atañe a contactos y buena sintonía con colegas, creo que merecen ser anotados Dobb, Leontief, Sweezy, Abba P. Lerner y Sraffa.

<sup>1</sup> anfosbarcelo@gmail.com

Su nombre y méritos están registrados en Wikipedia y en cualquier enciclopedia que merezca este nombre. Las historias del pensamiento económico también suelen dar fe de su variopinto currículum. En concreto, se cuenta entre los fundadores de dos provincias teóricas de renombre, una -todavía bien activa- la econometría; otra, -hoy un tanto pasada de moda, y ahora más bien en barbecho o con huertos experimentales de nuevo cuño- la "economía del bienestar". Pero creo que no vale la pena detallar aquí estas intervenciones de menor calado. En todo caso, para más informaciones, recomiendo la consulta del *New Palgrave* donde hay buenas y extensas referencias (6 páginas) de nuestro autor, firmadas por Tadeusz Kowalik. En fin, desde el plano más elevado de fundamentos y valores subyacentes, puede ser caricaturizado como economista más bien "colaboracionista" que "radical". Procede subrayar asimismo que, en este segundo tercio del siglo XX repleto de dramas, infamias y mudanzas, mantuvo sus ideales sin caer en complicidades nefandas.

En resumidas cuentas, ocupó puestos de alta responsabilidad política y académica, tanto en el plano de la docencia y la investigación como de la política a secas, así como en ámbitos aplicados (por ejemplo, como consejero de desarrollo económico y planificación en la India, Egipto e Iraq). Desde luego, a menudo quedó en minoría, pero consiguió el respeto y hasta el aprecio de muchos de sus colegas y camaradas, académicos o no, sin traicionar su ideario democrático y socialista. En mi opinión.

Desde una perspectiva académica la aportación más señalada de Oskar Lange estriba en un trabajo sobre la teoría económica del socialismo que se publicó en dos partes entre 1936 y 1937 en la *Review of Economic Studies*. Con todo, creo que no aportaría mucha luz al progreso científico retomar hoy día los debates del segundo tercio del siglo pasado sobre los límites, problemas o incluso imposibilidad de una planificación racional en un contexto socialista. Me atrevo a opinar que sería más bien tarea estéril, no sólo en términos de economía positiva, sino incluso en el plano de la economía pura o especulativa. Nadie piensa en serio que el mercado sin topes o la planificación integral puedan injertarse a la brava en cualquier contexto, aunque eso vienen a proponer, según parece, los postulados que se manejan en muchos manuales de teoría económica, pues en general no queda de manifiesto que excluyan claramente la problemática económica de una manada de lobos o una colonia de chimpancés. Ni siquiera que los susodichos regímenes económicos en estado inmaculado sean buenas recetas para abordar los grandes problemas actuales como son -sin ánimo de ser exhaustivos- el cambio climático, la desigualdad creciente de ingresos y patrimonios, la inestabilidad financiera, las guerras comerciales, el agotamiento de recursos o el crecimiento desbocado de basuras y contaminantes de todo tipo.

A la postre, por consiguiente, no es nada obvio que invitar a Oskar Lange a esta sección de la *Revista de Economía Crítica* sea oportuno para los tiempos que corren. Pues bien, aunque la confrontación entre capitalismo y socialismo pueda parecer asunto anacrónico, a mi entender no es tema resuelto ni que pueda resolverse a partir de pura especulación. Desde luego conviene no olvidar las asimetrías: mientras las verdades son pocas y difíciles de capturar y conservar, los errores y estupideces son inagotables y acechan por doquier. Así que no debería sorprender en demasía que muchas tesis antaño atractivas y con una pléyade de fieles y seguidores parezcan hoy definitivamente arrinconadas. Eso ocurre, creo yo, con conjeturas tales como que el capitalismo había llegado a la senilidad y que pronto se derrumbaría, o que en un futuro lejano pero inexorable el Estado iba a desaparecer, o que la historia avanzaba ineludiblemente -a veces con trompicones o con algún retroceso espasmódico- hacia el comunismo y la paz perpetua. En cambio puede resultar francamente interesante escrutar ciertas ocurrencias si proyectan luz en alguno de los dos sentidos siguientes: 1) como ejercicios exploratorios de tecnología económica o economía aplicada; 2) como indicios y pruebas pertinentes para esclarecer la historia de las rivalidades ideológicas y la evolución de las cosmovisiones dominantes. En definitiva, muchos de los asuntos examinados por Lange en sus primeros y afamados escritos, sin ser por descontado de rabiosa actualidad, no carecen de interés, aunque a menudo parezcan eclipsados por el bombardeo de aquellos temas de coyuntura que en

nuestros días inundan los medios con eventos anecdóticos y fuegos artificiales, en lugar de informar sobre experiencias reales o de ir a la zaga de razones y explicaciones sobre lo que va pasando.

En suma, ocurre que muchos manuales de historia del pensamiento económico conceden medalla de mérito a Lange por su destacada participación en un debate más bien académico, pero con un evidente trasfondo político e ideológico: la posibilidad y viabilidad de una economía socialista. El asunto principal se refería a las dificultades para disponer de mecanismos razonables con vistas a la obtención o fijación de unos precios "adecuados" de los productos (tanto de los bienes de consumo, como de los medios de producción). El tema animó el cotarro durante varios quinquenios. El argumento básico de los antisocialistas era simple: cuando la planificación eliminaba las relaciones mercantiles, la lógica económica perdía pie y podía vaticinarse el desastre. En efecto, las recetas económicas estándar se apoyaban en la doctrina de los mercados autorregulados que se iban ajustando de forma instantánea mediante precios flexibles en virtud del juego de ofertas y demandas en régimen de competencia. Sin lugar a dudas, este argumento padecía de fallos severos, al menos por tres motivos. En primer lugar porque se postulaban unos agentes económicos con preferencias precisas caídas del cielo, desligados del entorno y de las redes sociales, sin niñez, ni ancianidad, entronizando los principios de un individualismo ontológico y metodológico doctrinario. Segundo, porque el trasfondo de esa "competición" de todos contra todos, aunque podía tener su grado de verdad en los albores del capitalismo comercial e industrial, se había convertido ya en una antigualla irrecuperable en los tiempos de la producción en masa regida por oligopolios cada vez más poderosos. En tercer lugar, porque para avanzar teórica y prácticamente en la comprensión del funcionamiento del régimen capitalista era necesario introducir en los análisis tanto los contextos sociales e institucionales como la temporalidad, al ser esenciales e ineludibles ambas facetas.

En síntesis, las historias de las doctrinas económicas suelen reconocer a Lange como un economista filomarxista, de prestigio intelectual, autor de destacadas obras sobre economía política y, sobre todo, como uno de los principales protagonistas del "debate sobre el socialismo", esto es, sobre la viabilidad teórica de equilibrios económicos en regímenes de planificación central. Su principal hipótesis a este respecto sostenía que era posible incorporar y amalgamar un "mercado socialista" paralelo, en especial en lo referente a bienes de consumo particulares. Imaginar que el mercado puro era la panacea para lograr economías eficientes era, en su opinión, poco más que ideología especulativa y doctrinaria. En concreto, los argumentos de von Mises o Hayek sobre la imposibilidad técnica del cálculo económico racional en sistemas centralizados de grandes dimensiones quedaron en pocas décadas totalmente periclitados, ante el hecho palmario de grandes corporaciones multinacionales que llevan a cabo estrategias planificadoras mediante superordenadores capaces de manejar billones de datos y compulsar algoritmos a velocidades increíbles para los profanos. Ciertamente, no todo es posible, pero las tesis sobre imposibilidades, cuando se apoyan no más que en intuiciones y sentido común, han solido quedar en ridículo con los desplantes teóricos y tecnológicos de las ciencias puras y aplicadas. (Seguramente hay obras más al día; pero me resultó muy ameno, sugerente e informativo el libro de Boorstin, 1983). En cualquier caso, creo que no vale la pena rememorar estos debates; desde el mirador actual buena parte de esas discusiones pertenecen al género de los debates escolásticos sobre entelequias especulativas (¿existe la nada?, ¿morirá el asno de Buridán?, ¿dónde está el alma?, ¿tenía ombligo Adán?, ¿cuántas clases de ángeles hay?, ¿cuándo empezó el Universo?). Poco que ver tienen ciertas elucubraciones fantasiosas con buscar la verdad o comprender cómo funcionan las cosas, esto es, atender a los hechos, recolectar informaciones sistemáticas, realizar experimentos, examinar teorías, o buscar indicadores a fin de evaluar si se vive mejor en una comunidad regida por ideologías altruistas o egoístas.

Visto en perspectiva, creo que Maurice Dobb (Dobb 1970:128) planteó el dictamen más acertado y pertinente sobre este asunto: "La sustancia del largo debate de los economistas, a menudo sutilmente conducido, ha consistido en dar vida a un cierto número de fantasmas ideológicos, más que en proporcionar indicaciones concretas a los elaboradores políticos de una economía socialista". "No cabe duda de que

durante todo el debate se ha planteado la cuestión desde una perspectiva completamente errónea. Esta orientación es resultado de la concentración del foco de estudio en los problemas de las relaciones de intercambio y precisamente como reflejo del estado de ánimo de los consumidores. (...) Ha de quedar claro que la cuestión del socialismo es sobre todo la *producción*; que las principales energías de una economía socialista se dirigirán al incremento de la capacidad productiva del trabajo mediante la inversión planificada en una escala nunca alcanzada hasta ahora, a la racionalización de la producción mediante una mayor estandarización de los productos y del equipo, a la eliminación del amplio desperdicio de recursos por la crisis y de la tendencia crónica de la máquina económica a operar por debajo de su capacidad" (Dobb 1970: 154-155)

Después de 1945 Lange modificó sustancialmente el trasfondo de su argumentación: dejó de poner en primer rango las reflexiones sobre los principios marginales y la racionalidad individual y los sustituyó por el enfoque macroeconómico de la reproducción social. Adoptó como base de partida los esquemas de la reproducción de Marx, que habían sido perfeccionados por Leontief con sus tablas input-output (o "insumo-producto", para los más castizos) y habían servido como pilares de referencia para elaborar esquemas de planificación y desarrollo, tanto en la Unión Soviética como en el Tercer Mundo. Y quería poner fin (o, como mínimo, poner coto) al poder socialmente irresponsable del capitalismo monopolista. Pero también advertía contra los riesgos que iban a amenazar a la democracia tras la deseable socialización de las industrias básicas: demasiado poder económico podía facilitar la emergencia de una burocracia de estado que aprovecharía y ampliaría los privilegios asociados a esta concentración de poder. En resumen, en lo referente a objetivos y problemática fue concediendo progresivamente la mayor importancia a las necesidades sociales, la democracia y la descentralización como bases ineludibles para una buena gestión de las macromagnitudes económicas. Al mismo tiempo opinaba que manejar de forma escolástica fraseología marxista era signo de una actitud tradicional y conservadora que muy bien podía frenar la emergencia de nuevas -y mejores- ideas.

## **BALANCE ACTUALIZADO**

A mi modo de ver, Oskar Lange no fue un descubridor genial, ni el maestro fundador de una escuela perdurable, pero sí un economista de mérito, que todavía se puede leer con provecho. En mi opinión, fue un intelectual ilustrado y competente, un autor ecléctico, atinado y bien informado. Siguió las tradiciones de la economía clásica, pero las iba revisando, con la vista puesta en los impactos de procesos reales (tales como la Revolución de octubre, los primeros planes quinquenales, el crac de 1929, la expansión del "campo socialista" y del poder de los monopolios), a la vez que estaba ilusionado y optimista ante los avances de las disciplinas auxiliares: antropología, estadística, historia económica, modelización, cibernética, politología, praxeología.

A mi parecer, en su haber teórico merecen destacarse tres "programas de investigación" que mantuvo abiertos a lo largo de toda su odisea vital:

1. La concepción de la economía como una ciencia social que tenía que ocuparse de un campo sustantivo, con el objetivo de descubrir y esclarecer las leyes propias de este dominio, leyes cambiantes y no eternas, sectoriales o generales, y siempre incardinadas en una extensa y variopinta red de conexiones sociales, políticas, ideológicas.
2. Contemplaba el socialismo y la planificación como una posibilidad real, aunque compleja y difícil de materializar, un régimen económico virtuoso y eficaz que debía estar orientado hacia la satisfacción de las necesidades humanas. Este objetivo sistémico debía alcanzarse a lo largo de un trayecto en el que se combinaban avances y retrocesos, tramos pausados y saltos abruptos, no siempre avanzando. Con los ideales clásicos (libertad, igualdad, fraternidad) bien asentados, a los que habría que añadir rasgos cualitativos que se echaban de menos, como la eficiencia,

la justicia, la racionalidad, así como los mecanismos e incentivos necesarios para la buena regulación, puestos a prueba con audacia y prudencia, y sometidos a crítica, revisión y control democráticos.

3. La visión estructural de un sistema social, esto es, partiendo de la base de que aun cuando en todo sistema social pueden distinguirse distintos niveles, con interacciones mutuas, también pueden darse diversos grados de autonomía en todos ellos. Así que para comprender cómo funciona y de qué manera se puede intervenir en el plano de la producción y distribución de los bienes y servicios, es preciso estar atentos a los diversos planos de un sistema social y al modo en que están engarzadas las propiedades más generales. Es necesario, pues, estar atentos a las facetas biológica, económica, política y cultural. Por lo demás, tanto en el plano teórico como práctico, habría que evitar cortedad de miras y simplificaciones doctrinarias. De manera destacada había que estar siempre atentos a dos grandes "impulsores" de la interacción humana, a saber, la rivalidad o competición y la cooperación o ayuda mutua. Sin ánimo de exhaustividad, era preciso, pues, subrayar que a la postre hay que percibir y combinar planeación, facilitación de aquellas iniciativas espontáneas que benefician o empoderan a la colectividad, fomentar los incentivos virtuosos, sopesar las características positivas y negativas de monopolios, cooperativas, pequeñas y medianas empresas, así como los rasgos distintivos de los bienes públicos, y ensayar diversas formas de proceder a fin de atender a las necesidades y deseos de los consumidores particulares, sobre todo cuando muchos proyectos entrañan economías y deseconomías externas, a la postre: conflictos entre valores encontrados.

### **INTERÉS DEL ARTÍCULO: UN TESTIMONIO ESCLARECEDOR**

El documento que reproducimos tiene algunos méritos notables. Es, ante todo, una aportación destacada, e interpretación personal, de las inquietudes, preguntas y propuestas de un período un tanto terrorífico de la historia humana: dos guerras mundiales con un interregno crispado e intentos -ambiguos, aleccionadores, fracasados en los planos de la libertad, la participación popular o la sostenibilidad ambiental- de superar formas de explotación y opresión mediante la lucha de los desheredados. Al mismo tiempo que emergían movimientos políticos buscando encarar los grandes problemas con ansias de equidad, justicia y eficiencia, Oskar Lange fue observador atento y actor de reparto en estos terrenos. Un actor muy bien situado, en cuanto a los miradores espacio-temporales donde se iba situando y a la mochila intelectual y política que había ido acumulando.

Pues bien, al decidir la publicación de algún trabajo de Oskar Lange, optamos por editar este documento, ante todo por su valor testimonial, y también porque nos pareció pertinente como pequeño homenaje a un destacado economista que logró vadear escollos y profundizar en cuestiones básicas del socialismo, sin perder los papeles ni la compostura. En efecto, aunque ciertas apreciaciones puedan resultar anacrónicas o caducas, creemos que algunas de las tesis y sugerencias propuestas pueden ser fecundas. Por lo demás no hay que pasar por alto que Lange, aunque quisiera, tampoco podía sincerarse a la brava. Nunca el lenguaje está exento de toda hipocresía, ni es totalmente aséptico. Y mucho menos bajo regímenes políticos que controlan la vida de los otros con potentes sistemas represivos orientados hacia los "desafectos", sean reales o imaginarios.

O sea, que este no es sólo un documento fechado, sino que la fecha es esencial, tanto para su comprensión como para atribuirle grado de veracidad local. Sobre todo si en un horizonte ideal pero no absolutamente utópico en pocas décadas puede darse la eventualidad, o al menos no resultara totalmente implausible que en algunos lugares pudieran establecerse regímenes económicos de carácter socialista. Que puedan o no consolidarse al cabo de cierto tiempo dependerá de un inmenso cúmulo de factores. Pero no parece pura política ficción desbridadada pensar que pueden surgir movimientos sociales

de gran envergadura ante problemas severos de colosal magnitud. Como, por ejemplo, migraciones de muchedumbres inducidas por el cambio climático con efectos locales muy graves; fin de la era del petróleo y combustibles fósiles baratos, con secuelas de conflictos regionales violentos; desmadres monetarios que zarandeen gravemente las redes financieras y el sistema bancario mundial; desconexión de la economía globalizada ante fallos sistémicos imprevistos y encadenados, por motivos de hegemonía política o incluso por enfrentamientos armados fuera de control global; cataclismos institucionales provocados por súbitos cambios en la representación popular, con el ascenso de movimientos caudillistas o populistas que pueden dar lugar a políticas innovadoras y aventureras sin final feliz, más o menos envueltas en objetivos con aparentes atractivos o incluso con cierto encanto, real o ilusorio (efecto flautista de Hamelin, o la cruzada popular de Pedro el Ermitaño).

Sin duda, pronosticar suele ser casi siempre empresa de alto riesgo; pero imaginar eventualidades acaso pueda agilizar la mente para encarar "sorpresas", que son eventualidades que nunca van a faltar. En este sentido me atrevo a esbozar la hipótesis de que quizás en unos años Oskar Lange vuelva a estar de moda, tal vez después de ser aupado al estrellato por algún sector de economistas críticos de la República Popular China, tras lamentarse éstos de las magras cosechas recolectadas (por lo que se refiere a frutos aprovechables y resultados sustantivos) en los manuales y revistas de economía patrocinadas por las facultades más prestigiosas del mundo occidental.

Desde luego, el texto seleccionado representa más una muestra de talante ejemplar que un condensado de quintaesencias memorables. Por descontado que no es lo mismo exhibir los frutos (o las fotos) de una exploración que relatar las peripecias del viaje y las reacciones subjetivas ante ellas. Por supuesto, coronar el Chimborazo, o el Everest, es sin duda hazaña notable, pero parece obvio que la aportación marginal de estas supuestas proezas al bienestar de la humanidad pocas veces entraña valores significativamente mayores que 0. Por contra, descubrir la penicilina o inventar la píldora anticonceptiva son eventos de inmensa valía desde casi todos los puntos de vista, o a la luz de sistemas de valores mínimamente dignos. Tal vez no es ocioso traer eso a colación para concluir esta nota introductoria.

## **APÉNDICE: OSKAR LANGE EN EL MUNDO HISPANO**

Mi primer contacto con Oscar (sic) Lange tuvo lugar a comienzos de los años 60 del pasado siglo. Como estudiante novato de económicas, adquirí, leí y me encantó "El campo y el método de la economía", folleto de 14 folios impresos a una cara y presentado como "publicación número 1 de la cátedra de política económica de la Facultad de ciencias políticas, económicas y comerciales, Universidad de Barcelona". El opúsculo estaba impreso a multicopista, sin fecha, ni indicación de origen, ni nombre del traductor, tan solo señalando Washington, como lugar de residencia del autor. Se trata, pienso hoy tras atenta relectura, de un ensayo claro y sencillo, algo prolijo, pero muy bueno para estudiantes en formación. Todavía lo conservo como documento-recuerdo. Hace pocas fechas, al indagar sobre su procedencia, localicé su origen a través del manual *Economía Política* de Ferdinando di Fenizio (Barcelona, Bosch, 1955, traducido por Fabián Estapé) que citaba la versión original: "The Scope and Method of Economics", *Review of Economic Studies*, 1933, /nº 33,/ págs. 45 y ss. El traductor había añadido la siguiente puntualización: "Este importante trabajo de Lange se puede consultar en español gracias a la traducción de Fernando Carmona, que lleva por título *El campo y el método de la Economía*, "El Trimestre Económico". Julio-septiembre de 1948, págs. 279-310. También se citaba dicho artículo -original y traducción castellana- en la *Economía política* de Raymond Barre (Barcelona, Ariel, 1958), prologada por Fabián Estapé.

En 1966 Grijalbo publicó en México "*La economía en las sociedades modernas*", una antología de textos revisados por el propio autor y distribuidos en cuatro secciones (Socialismo; Desarrollo económico; Teoría económica; Perspectivas). Versión al español de Mireia Bofill, de la edición en alemán de Europa

Verlag AG, Viena, 1964. Presenta, a mi entender, una excelente panorámica desde la madurez de sus tesis y opiniones.

También apareció en México en 1966 "*Economía política*" (Primer volumen, Problemas generales), traducido del francés (1962) según la página 7, y de las ediciones polaca e inglesa (1963) según se afirma en la pag. 6) por Silveiro Ruiz Daimiel, bajo el sello de Fondo de Cultura Económica. A esta obra (caps. 1 y 6) se refiere Lluís Barbé, en su manual de introducción a la economía, como texto magistral en lo que se refiere a "la crítica de esta tendencia del pensamiento económico que se suele conocer con el nombre de escuela neoclásica y que él denomina 'tendencia subjetivista'. Resumiendo su crítica, Lange nos dice que los subjetivistas practican el atomismo metodológico, que consiste en postular: a) elecciones individuales independientes; b) la utilidad como sustrato del valor y c) el principio de libertad del consumidor y del agente que acude al mercado. Estos postulados combinados con el supuesto d), conjetura de absoluta racionalidad, desembocan formalmente en un planteamiento de maximización condicionada. El paquete lleva así a que el estudio del proceso económico quede aislado de las relaciones de producción, relaciones que para la corriente marxista de la economía política son los determinantes de toda la dinámica económica (...) Mientras que, por el contrario, para los subjetivistas desaparecen del mapa" (Barbé, 1991, pág. 25. Traducido del catalán)

Fondo de Cultura Económica publicó en 1980 el volumen II (Teoría de la Reproducción) de la citada *Economía Política*. Este tomo (263 pp.) aparece como traducido del polaco por Elzbieta G. de Kerlowce. Recoge el libro la advertencia del editor de la primera edición polaca referente a que se trata de una obra inconclusa, publicada con mínimas correcciones en 1968.

Diego Guerrero, en el "glosario de nombres" de su *Historia del pensamiento económico heterodoxo* dedica 12 líneas a nuestro autor. Tras describir el origen y andanzas en el plano académico y político, termina la nota evaluando así su papel: "Famoso por su modelo de socialismo de mercado (1936) y su eclecticismo, defendió la utilidad de la economía no marxista en la planificación de las economías socialistas" (p. 263).

En fin, tras solicitar ayuda a mi viejo amigo y colega Jordi Pascual para completar este apartado, recibí al cabo de pocos días (12.4.18) la siguiente relación de la "Obra de Oskar Lange traducida al castellano"

- . *Economía Política. I, Problemas generales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- . *Ensayos sobre planificación económica*. Barcelona: Ariel, 1970.
- . *Economía Política. II, Teoría de la reproducción*. México: Fondo de Cultura Económica 1980.
- . *Los todos y las partes: una teoría general de conducta de sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- . *Economía socialista y planificación económica*. Rodolfo Alonso Editor, 1972.
- . *Teoría general de la programación: decisiones óptimas*. Barcelona: Ariel, 1971.
- . *Desarrollo y socialismo*. Buenos Aires: Ed. Jorge Alvarez, 1969.
- . *La economía en las sociedades modernas*. Barcelona: Grijalbo, 1966.
- . *Ciencia, planificación y desarrollo*. Madrid: Nuestro Tiempo, 1974.
- . *Teoría de la reproducción y de la acumulación*. Barcelona: Ariel, 1970.
- . *Introducción a la economía cibernética*. Madrid: Siglo XXI de España, 1969.
- . *Introducción a la econometría*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- . "La tasa de interés y la propensión óptima a consumir", en Gottfried Haberler (ed.): *Ensayos sobre*

*el ciclo económico*, 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.

- . "Los fundamentos de la economía del bienestar", en: Kenneth J. Arrow y Tibor Scitovsky (eds.): *Ensayos sobre economía del bienestar*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- . "Sobre la teoría económica del socialismo", en: Oskar Lange y Fred. M. Taylor: *Sobre la teoría económica del socialismo*. Barcelona: Ariel, 3ª ed., 1971. (incluye los artículos de Lange de 1936-1937, corregidos y aumentados).

### **Bibliografía complementaria**

Barbé, Lluís (1991): *Curs d'introducció a l'economia. 1. L'escola clàssica*. Bellaterra: UAB.

Boorstin, Daniel J. (1983): *Los descubridores*. Barcelona: Crítica, 1986.

Dobb, Maurice (1970): *El cálculo económico en una economía socialista*. Barcelona: Ariel

Guerrero, Diego (1997): *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. Madrid: Trotta.

Judt, Toni (con Timothy Snyder) (2012): *Pensar el siglo XX*. Madrid: Taurus.